



**Red
Mennonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Mennonita USA

Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con la creación

Mission **Dei**

Explorando la obra de Dios en el mundo ■ Número 16

Tornillos en la Lengua y Testimonio

Alan Kreider



Editor de serie
James R. Krabill

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo: Stanley W. Green
Editor: _____ James R. Krabill
Editores Administrativos:
 Diseño/producción: _____ David Fast
 Texto y Contenido: _____ Karen Hallis Ritchie
Editora Consultiva: _____ Sandy Miller
Diseño: _____ Rebeka Moeljono
Diagramación: _____ Alexander Naula
Producción: _____ Brenda Hess

Copyright © 2008 by Mennonite Mission Network, 1601 W. Beardsley Ave., PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *Tongue screws and testimony*, Alan Kreider. Published in cooperation with Associated Mennonite Biblical Seminary, Elkhart, Ind.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de los Estados Unidos.

La ilustración que aparece en la tapa fue tomada de *Martyrs Mirror*, Book 2, p. 661, “Hijos de Maeyken Wens buscan entre las cenizas el tornillo que había asegurado la lengua de su madre”, ilustrador Jan Luyken. Ilustración adaptada de www.bethelks.edu/mla/holdings/scans/martyrsmirror

ISBN 1-933845-13-9

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Tornillos en la lengua y testimonio

Alan Kreider

En el seminario donde trabajo, enseñé un curso titulado “Misión y Paz”. Por supuesto es obligatorio, así que incluye estudiantes de varios trasfondos. Recientemente, por la mitad del curso, llegamos a la sesión en la cual tratamos sobre evangelismo. Di una charla sobre el tema, y acto seguido una estudiante levantó la mano. “Bueno, creo que San Francisco lo entendió bien. El dijo, ‘Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio; usen palabras si es necesario.’” Hubo un murmullo de asentimiento entre los estudiantes. Después de todo, ¿él es San Francisco! ¿Quiénes somos nosotros para no estar de acuerdo con él? ?

Pero otra estudiante levantó la mano. “Miren, yo me crié como menonita, dijo. “Y he pasado en el seminario varios años. Pero todavía me siento inquieta al hablar de mi fe. Sé que la forma en que vivimos es importante, pero creo que hablar es importante también. El año pasado fui parte de un grupo que fue a Fort Benning, a la Escuela de las Américas, a protestar por la manera en la que el Ejército de los Estados Unidos estaba entrenando a soldados latinoamericanos para suprimir la oposición política. Antes de ir a Fort Benning, los líderes nos prepararon cuidadosamente. ‘Estas son algunas de las pre-

guntas que es posible que la gente les formule’ nos dijeron. ‘¿Cómo van a contestarlas?’ Así que trabajamos juntos para preparar buenas respuestas, y luego las probamos entre nosotros. Hicimos mucha actuación. Fue muy útil. Pero ella dijo, “nunca hemos hecho algo parecido en cuanto al cristianismo. Me siento incómoda hablando sobre mi fe—entienden, con gente extraña, gente que no va a la iglesia y tiene preguntas”.

Esta estudiante me ayudó. Me hizo pensar. Allí estábamos, en la mitad de nuestro curso sobre misión y paz. Mi estudiante había aprendido mucho, y yo la respetaba enormemente. Pero su elocuencia no iba a la par de su discipulado. Estaba silenciada pero no por tornillos en la lengua.

Permítanme explicar. Esta estudiante, como buen producto de un seminario menonita, conocía la historia anabautista. Y sin duda sabía de Maeyken Wens¹, quien en 1570 estaba tan ansiosa por hablar durante su ejecución que las autoridades ordenaron que se construyera un artefacto que literalmente le atornillara la lengua, pero la estudiante encontraba muy difícil hablar. ¿Por qué? ¿Qué es lo que hace tan difícil para ella—y para nosotros—hablar sobre nuestra fe, no solo cuando conversamos entre nosotros, sino también con extraños, no cristianos?

Mi propia experiencia en Inglaterra

No hablo así porque yo sea bueno para compartir mi fe. Reconozco mi inhabilidad, también. Y tengo cosas para contar en cuanto a esto. En 1974, mi esposa, Eleanor, y yo dejamos el cuerpo docente de Goshen College en Indiana, EEUU, donde enseñábamos música e historia, para convertirnos en misioneros en Inglaterra. Permanecimos allá durante 26 años.

En los años 1980 hubo una crisis en Europa sobre la instalación de una estación de armas nucleares de alcance intermedio en Gran Bretaña. Nosotros participamos en debates entre cristianos en cuanto a la guerra, en especial sobre armas nucleares, que nosotros llamábamos “el asunto”. Por supuesto debatimos otros temas también, incluyendo discipulado, pacifismo, si el libro *Jesús y la Realidad Política*, por John Howard Yoder era bueno, y si las recetas de *More with Less Cookbook* eran comestibles. (¡Estos libros eran nuestros dos

best-sellers!). Como misioneros menonitas nos involucrábamos en debates interconfesionales, debates con otros cristianos en los cuales buscábamos abogar por una perspectiva anabautista-menonita. Entonces, en nuestro mundo apareció Nzuzi.

¿Quién era Nzuzi? Nzuzi era un menonita de Zaire, hoy día Congo. Nzuzi, bendito sea, no estaba interesado en “el asunto”. Estaba interesado en invitar a la gente a ser discípulos de Jesús, en ofrecer a la gente el gozo de descubrir vida y perdón en Jesús. Era capaz de hacer cualquier cosa para compartir el evangelio de Jesús. Y me dijo, “Me acerco a las personas en el parque y les digo, ¿Puedo contarles lo que Jesús ha hecho por mi? Puedo hablarles de esto; o puedo cantar mi historia—¿me permitirían cantar? O puedo danzar la historia. ¿Qué puedo hacer para compartir a Jesús con ustedes? Alan, ¿cómo haces tú para decirlo a la gente? Alan, ¿cuál es *tu problema*? Jesús es buena noticia; él ha cambiado mi vida. Quiero ofrecérselo a otros. Hay tantos en Inglaterra que no van a la iglesia. ¿No quieres decirles a ellos?”



Por supuesto, yo sabía que la asistencia a la iglesia en el Reino Unido estaba disminuyendo—del 5 por ciento en 1970 a 7.5 por ciento en 2000. También sabía que la Iglesia Menonita en el Congo estaba creciendo en cantidad de miembros. Hoy en día es mucho más grande que la Iglesia Menonita USA y la Iglesia Menonita Canadá juntas. Sin embargo, yo estaba seguro que la manera de Nzuzi de presentar su testimonio no podría resultar en la cultura inglesa que yo conocía. Podría resultar entre los inmigrantes, de los cuales había miles. ¿Pero entre los ingleses? También cuestioné si la teología en la que se basaban las palabras de Nzuzi era fiel a Jesús y a la iglesia del Nuevo Testamento.

En todo caso, Nzuzi desapareció pronto. Se fue para asociarse con otros grupos cristianos que eran más evangelísticos que nosotros. Pero me pareció cuestionador. Su fe era simple, su rostro, lleno de

gozo. Podía expresar su experiencia de Jesús. Me preguntó por qué yo pasaba casi todo mi tiempo tratando de convertir a otros cristianos a la forma como yo entendía el discipulado y los asuntos éticos.

Ahora bien, la guerra nuclear era—y es—un tema inmensamente importante. Algunos cristianos deberían estar pensando y haciendo campaña en su contra todo el tiempo.² Pero, ¿no era también importante para mí comunicar mi fe a la gente inglesa común que no era cristiana? ¿Por qué no pasaba más tiempo pensando en cuanto a la perspectiva acerca del mundo, las convicciones, las experiencias, las preocupaciones del 85 por ciento o más de los ingleses que iban a las iglesias solo para casamientos y funerales? ¿Qué era lo que creían? ¿Cuáles eran sus historias, sus convicciones más profundas, sus preocupaciones? ¿Sabría yo cómo escucharlos, cómo hablar con ellos? ¿Era yo silenciado no por tornillos en la lengua sino por alguna otra cosa?

Por supuesto, estoy siendo un poco severo conmigo mismo. Había personas no cristianas que recién estaba conociendo—gente inglesa que ahora son amigos cercanos y con quienes todavía continuo en contacto. Algunos pocos de estos amigos son ahora cristianos. Al crecer nuestra amistad con ellos, nos contábamos nuestras historias de vida y compartíamos lo que era más importante para nosotros. Pero generalmente yo pasaba mi tiempo en Inglaterra conversando con otros cristianos. ¿Por qué? ¿Qué es lo que me había hecho esta clase de persona, que podía comunicarse con cristianos sobre temas sobre los que estábamos o no de acuerdo, pero casi no podía hablar con no cristianos sobre las convicciones y experiencias de Dios y de vida que son fundamentales en mi vida y que podrían transformar la de ellos?

Así que comparto aquí algunos pensamientos. Si mi lengua no estaba atornillada para silenciarme ¿qué me pasaba entonces? ¿Qué es lo que puede silenciarnos a muchos de nosotros, los cristianos menonitas del siglo XXI? Quiero mencionar cuatro cosas: la Cristiandad, las Cristiandades Menonitas, la Iluminación, y el Posmodernismo. Luego terminaré describiendo un estilo de vida que puede permitirnos expresarnos, un estilo de vida de encarnación y explicación.

Cuatro cosas que han silenciado a muchos cristianos menonitas de hoy

La Cristiandad

En los primeros tres siglos, la iglesia cristiana fue una contracultura. El cristianismo era una religión marginal que creció porque era interesante y tenía la reputación de ser poderosa espiritualmente. Los cristianos eran atractivos y cuestionadores, y muchos de ellos parecen haber ofrecido explicaciones verbales sobre sus estilos de vida con mucha naturalidad.³

Pero en el siglo cuarto, la posición de la iglesia cristiana en el mundo cambió y la mayoría de los cristianos se volvió menos capaz de hablar de su fe. Para fines del siglo cuarto, los cristianos tuvieron poder político y estaban forzando a los paganos a ser cristianos.⁴ El advenimiento de la cristiandad silenció a la mayoría de los cristianos de tres maneras:

Haciendo que todos fueran cristianos.

En la cristiandad, con excepción de una pequeña minoría de judíos, todos eran cristianos. En la precristiandad, había sido claro que algunas personas eran cristianas, pero la mayoría constituía lo que los cristianos llamaban “el mundo”. Ahora en la cristiandad se asumía que todos eran cristianos. De hecho, en la cristiandad, ser cristiano era inevitable; la fe se transmitía genéticamente. Así que las personas eran cristianos convencionales.

En el siglo cuarto, por ejemplo, la iglesia perdió su anterior pacifismo y su tendencia a la equidad social.

Ya no había necesidad de los dones misionales —apóstoles, profetas y evangelistas. De modo que la iglesia se concentró en los dones de mantenimiento—pastores y maestros.

Profesionalizando la iglesia. En la cristiandad, la profesionalización del ministerio silenció a muchos cristianos. El cristianismo ahora era convencional, de modo que muchos cristianos ya no hablaban sobre su fe. ¿Por qué iban a hablar de su fe? Y ¿quién podía hablar? En Efesios 4:11, Pablo había dicho que los dones entregados por el Cristo que ascendió eran que “algunos serían apóstoles, algunos profetas, algunos evangelistas, algunos pastores y maestros, para

equipar a los santos para la obra del ministerio”. Pero ahora que toda persona era cristiana, ya no había necesidad de los dones misionales de Cristo—apóstoles, profetas y evangelistas. De modo que la iglesia se concentró en los dones de mantenimiento—pastores y maestros. Y los pastores y maestros llevaban a cabo los sacramentos y hablaban por la gente en lugar de equiparlos a todos para la obra del ministerio. En la cristiandad, la verbalización de la fe estaba profesionalizada.

Ubicando misiones, cuando esto ocurría, en la periferia de la comunidad cristiana. La cristiandad en ocasiones producía cristianos que compartían su fe en la misión. Pero estos esfuerzos ocurrían en tierras distantes—los misioneros de la cristiandad pasaban de la cristiandad al mundo pagano. En la cristiandad, los misioneros a menudo no se veían como gente que escuchaba y testificaba, sino como conquistadores, comerciantes y administradores imperiales. Esto no es sorprendente ya que en la cristiandad la simbiosis de iglesia, estado y sociedad era normal. Esta mezcla de cristianismo y valores occidentales convencionales tiene efectos sobre nosotros hoy. La experiencia de la cristiandad ha llevado a mucha gente a asociar el compartir la fe con la violencia y el imperialismo cultural por medio del cual los cristianos imponen algo sobre otras personas.⁵

Es en este contexto que el anabautismo surgió y los anabautistas desafiaron todo el sistema de la cristiandad. Los anabautistas afirmaron que no todos los cristianos eran cristianos, y que el evangelio debía ser ofrecido a toda persona, que la fe no podía estar restringida a un territorio o enunciada solo por profesionales. Los anabautistas fueron vigorosamente elocuentes. Un poco conocido ejemplo, que mi esposa, Eleanor, y yo hemos empleado enseñando en Inglaterra, es Margaret Hellwart. Nos encontramos con ella primero en el maravilloso libro de Arnold Snyder y Linda Huebert-Hecht, *Profiles of Anabaptist Women*.⁶ Eleanor ha preparado una lectura dramática sobre Margaret, basada en archivos de la corte, que se ofrece en la sección central de este librito.

Alrededor de 1610 en Württemberg, en lo que ahora es el sudoeste de Alemania, la anabautista Margaret rehusó ir a la iglesia parroquial para participar en la misa luterana. En cambio insistió en recorrer las casas de sus vecinos para hablar con otras mujeres

sobre el amor de Dios. Con la ayuda de Margaret, los vecinos pudieron hablar de Dios en sus cocinas. Las autoridades se sintieron ultrajadas. Interrogaron a Margaret, a quien llamaron obstinada, y la encadenaron al piso de su cocina para que no pudiera hacer visitas a sus vecinos. Pero esto no silenció a Margaret. Los archivos penales informan que en los siguientes 11 años, Margaret se escapó de sus cadenas no menos de 21 veces para volver a dar su subversivo testimonio.

Escuchen su declaración a las autoridades:

Dios me ha llamado a contar la buena nueva a mis vecinos. Nada puede impedirme hacerlo. Porque las personas deben aprender a amarse unas a otras con el amor de Dios. La iglesia verdadera está compuesta de personas que viven amorosamente, con rectitud. Así como yo entiendo la Escritura, la gente puede escuchar la palabra de Dios en su hogar cuando alguien se la lee. No es necesario que vayamos a la iglesia de la aldea.

... Finalmente le dije a las autoridades que renunciaran. Miren, les dije, soy una mujer vieja. Tengo más de 50, así que posiblemente ya no puedo aprender nada nuevo. ¿Por qué no me dejan en paz? No conozco otra cosa que lo que Dios me ha enseñado, y prefiero obedecer a Dios que a las autoridades. Todo lo que deseo es vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, hacer el bien, y evitar el mal. No tiene sentido tratar de hacerme cambiar de idea; me propongo seguir siendo anabautista hasta el final de mi vida.

Los católicos de la cristiandad concedieron a los anabautistas un lugar seguro e inconveniente, pero este era el trato—tendrían que permanecer callados.

Nada—ni tornillos en la lengua ni cadenas en el piso de la cocina, o ninguna otra cosa—pudieron impedir que Margaret compartiera su fe.

Al paso de los siglos, sin embargo, los varios grupos que descendían de los anabautistas iban a cambiar. Los *Doopsgezinde* holandeses se vieron fuertemente afectados por la Ilustración y el Pietismo. Algunos se volvieron

razonable y culturalmente acomodados. Otros, igualmente refinados, se transformaron en misioneros. A mediados del siglo diecinueve, fueron los holandeses los primeros menonitas en mandar formalmente misioneros al extranjero, a Indonesia.⁷

Los menonitas suizos, del Cantón de Basilea, eligieron un camino distinto haciendo un trato con las autoridades de la cristiandad. En 1710, el Príncipe Obispo de Basilea hizo un arreglo especial para los Hermanos Suizos locales. En su cantón católico, el Príncipe Obispo permitió a los anabautistas vivir en comunas. No podían vivir en aldeas ni en los valles, sino solamente en comunidades aisladas en las tierras altas, a más de 1,000 metros, y allí no tenían que participar en actividades en las que se compartiera la fe.⁸



Los católicos de la cristiandad concedieron a los anabautistas un lugar seguro e inconveniente, pero este era el trato—tendrían que permanecer callados. Ellos serían *die Stille im Lande* “los callados de la tierra”. Por supuesto había muchos lugares donde gente de tradiciones anabautistas

no obtuvo arreglos tan favorables. Muchos grupos experimentaron discriminación y persecución. Algunos migraron y construyeron comunidades menonitas notables, que con el tiempo también sufrieron persecución. Pero en muchos lugares, con el paso de los siglos, y a medida que los menonitas migraron, los cristianos de origen anabautista se mantuvieron callados. Algunos de ellos hicieron de su silencio una virtud, llamándolo *Demut*, es decir, humildad.

Cristiandades menonitas

Los valores de la cristiandad no resultan extraños para los menonitas. Porque con los siglos hemos creados nuestras propias cristiandades.

Sociológicamente, los menonitas “anglos” en Norte América nos volvimos homogéneos. Así que hoy, a menudo pasamos mucho tiempo con personas que son muy parecidas a nosotros. Hay buenas razones para esta homogeneidad. Somos un movimiento comunitario y nuestras iglesias son, hablando comparativamente, intensivas en el uso del tiempo. La fraternidad es importante para nosotros.

Ser católico es diferente, como advertí recientemente hablando con un amigo que asiste a una parroquia en la que hay 2,200 familias.

Su vida en común es menos intensa que la nuestra en congregaciones mucho más pequeñas.

Así que los menonitas tenemos compañerismo principalmente con otros menonitas. Nuestros amigos tienden a ser menonitas; a menudo elegimos vivir cerca de otros menonitas; hacemos negocios con otros menonitas. En la cristiandad menonita la mayoría de las personas con quienes tenemos relaciones importantes es menonita. Esta tendencia a vivir en cristiandades menonitas puede estar especialmente bien desarrollada entre personas que trabajan para instituciones y agencias de la iglesia menonitas. Yo enseñé en un seminario menonita y sé que si quiero salir de la cristiandad menonita, me costará trabajo hacerlo.

Algunas iglesias menonitas anglos—como las iglesias de otras tradiciones cristianas—han crecido recibiendo cristianos que pertenecen a otras iglesias y se sienten atraídos por nuestra visión o por aspectos de nuestra vida. Estas personas de otros trasfondos cristianos se encuentran con la teología de John Howard Yoder o asisten a una iglesia menonita en la que escuchan sermones con los que están de acuerdo. Son atraídas a una iglesia que no coloca banderas en sus templos pero que posee una vida comunitaria vital, una iglesia que apoya a los *Equipos Cristianos de Paz* y a *Ten Thousand Villages* (Venta de artesanías sin fines de lucro), una iglesia en la cual es normal ser pacifista.

Estoy agradecido por este crecimiento. Estos nuevos menonitas nos han fortalecido mucho. Y juntos, los menonitas nuevos y viejos, encontramos nuestra voz y hacemos una contribución a la iglesia cristiana en Norte América y más allá que es de importancia vital. Pero hay un peligro. Si nuestro crecimiento ocurre principalmente radicalizando a personas que ya son cristianas, se puede argumentar que los menonitas somos parásitos. Otros grupos *convierten* a personas: nosotros las *corregimos*!

Por lo tanto, ¿de dónde viene la mayoría de los menonitas? ¡Nuestro lugar de reclutamiento es el dormitorio! Durante siglos

Si nuestro crecimiento tiene lugar principalmente radicalizando gente que ya era cristiana, se puede argumentar que nosotros los menonitas somos como parásitos. Otros grupos convierten personas; nosotros los corregimos!

los menonitas han tenido familias grandes, así que hemos crecido principalmente por medios genéticos. Todavía es así. De acuerdo con Conrad Kanagy en su libro *Road Signs for the Journey (Señales en el camino)*, 64 por ciento de los menonitas son “menonitas de cuna”.⁹ Pero este medio tradicional de crecimiento—evangelismo de dormitorio—ha dejado de aumentar. Ha sido inefectivo desde los años 1960. ¿Por qué? La píldora, por supuesto. Las familias menonitas son ahora pequeñas, y las clases de escuela dominical de nuestros niños a menudo están despobladas.

El resultado de esto, de acuerdo con Kanagy, es que los menonitas norteamericanos estamos volviéndonos canosos, estamos disminuyendo en cantidad y solo dos por ciento de nuestros miembros procede de trasfondos no cristianos. Este 2 por ciento, de acuerdo con Kanagy, es una proporción más pequeña que la que se ve en la mayoría de los grupos cristianos.¹⁰

Los nuevos convertidos, están, como sabemos, ansiosos por dar testimonio de su nueva descubierta fe. Las congregaciones menonitas necesitan desesperadamente a estos nuevos cristianos. Por supuesto, una iglesia saludable necesita la profunda tradición, la virtud y la calidad de comunidad que se forman a través de generaciones y que produce santos menonitas. Esto podemos conocerlo bien. Pero una iglesia saludable también necesita a los Nzuzis, la sangre nueva—personas que naturalmente den testimonio porque tiene el gozo de la nueva vida y de la liberación del pecado y la adicción, que han encontrado en Cristo y en la comunidad de Cristo. Estos nuevos cristianos hablan. Ellos, en comparación con el 98 por ciento de los menonitas que vienen de hogares cristianos, verbalizan su fe.

La Ilustración o Siglo de las Luces

Los filósofos de la Ilustración del siglo 18 odiaron a la cristiandad. Despreciaron a la mayoría de los cristianos, pero algunos de ellos apreciaron a los anabautistas. Voltaire, por ejemplo, el personaje decente en su obra *Cándido*, era un anabautista llamado Jacobo. La Ilustración ayudó a que hubiera una tolerancia hacia nosotros, los menonitas, que la cristiandad nunca otorgó, y yo estoy agradecido por eso. Sin embargo, creo que la Ilustración contribuyó a que nuestras bocas estén atornilladas. ¿Cómo?

Los partidarios de la Ilustración buscaron privatizar el cristianismo, y saturar el ámbito público con su propia retórica. Reac-

cionando a la cristiandad, transformaron el cristianismo en algo personal y consideraron su historia inaceptable como parte del discurso social. Los que abogaron por la Ilustración afirmaron que:

- Las religiones son fabricaciones humanas, intentos de sobrellevar lo desconocido y misterioso.
- Todas las religiones son lo mismo. Moralmente son equivalentes y son muy subjetivas.
- Los humanos deben vivir en base a valores universales, no encadenados por las contingencias de las historias y comunidades locales.
- Lo particular es ofensivo, especialmente la particularidad que los cristianos reclaman de la obra salvífica de Dios en Israel, Cristo y la iglesia.
- La ley natural es inmutable. Aun si Dios existe, Dios no importa porque Dios no puede cambiar ninguna cosa.
- Los milagros no ocurren, por lo tanto, la oración no cambia nada.
- La gente que tiene convicciones religiosas apasionadas es fanática, especialmente aquellos que están dispuestos a dar sus vidas por su fe.



Téngase en cuenta que los pensadores de la Ilustración enfatizan sistemáticamente la lógica y el control. Ellos relacionan este énfasis en el control con tecnología y técnica. Su visión del mundo es mecanicista. No queda espacio para un Dios que puede marcar la diferencia, un Dios que puede actuar espontáneamente, un Dios que pueda responder a la oración, un Dios que puede provocar nuevas iniciativas y nueva esperanza, un Dios que puede sanar a las personas. La Ilustración, en resumen, no deja nada sobre lo cual los cristianos puedan dar testimonio.

Así que la Ilustración nos tienta, con su reacción tecnológica, a asumir que somos capaces de micro-gobernar nuestras vidas. Olvidamos lo que el profeta Jeremías había clamado en el siglo sexto antes de Cristo: “O Señor, yo sé que el hombre no es dueño de su vida; que no tiene dominio sobre su destino” (10:23). ¿Por qué, podríamos preguntarnos, hay tantos menonitas que comparten tiempo en nuestras iglesias para hablar sobre la salud? Porque la salud, a pesar de nuestros más denodados esfuerzos, es un área sobre la que no podemos tener absoluto control. “Así como en Adán todos mueren ...” (1 Corintios 15:22).

Posmodernidad

Competiendo con la Ilustración en cuanto a nuestra fidelidad, está la llamada Posmodernidad. La misma ha agregado una nota atractiva de buen humor y ambigüedad a nuestra manera de pensar. La Posmodernidad permite que los cristianos tengan menos certeza y menos tensión. Su argumentación parece ser modesta:

- Vivimos en un mundo de muchas narrativas. Ustedes los cristianos tienen una meta-narrativa, la Ilustración tiene otra meta-narrativa, los Sufis de Turquía y los Jain de India tienen aun otras narrativas, etc. etc. Miren, alegrémonos por esta realidad histórica múltiple.
- Seamos flexibles e inquisitivos. Estemos abiertos a los pastiches, a los quilts hechos de diferentes clases de telas.
- Reconozcamos la importancia de la espiritualidad. Todos los humanos en sus momentos de mayor sensibilidad han confrontado el misterio. Todos hemos tenido experiencias que no podemos explicar.
- No olvidemos que la espiritualidad es un asunto de decisión personal. La religión es algo privado; es cuestión mía, una elección de acuerdo con mi gusto. Elegiré mi forma de religión; tú elige la tuya. No me molestes por favor, con tus elecciones, y yo no trataré de imponerte las mías.
- Si ustedes los cristianos toman en serio contar su historia a otras gentes, recuerden su disposición tradicional a la arrogancia. Nunca olviden que a menudo han impuesto su religión por la fuerza. ¿Quieren actuar de manera coercitiva también?

Muchos de nosotros los menonitas nos sentimos atraídos por este enfoque, y hay algunas cosas que podemos aceptar, en particular

la renovada apertura a la espiritualidad. Pero hay también problemas. Nos sentimos incómodos cuando la gente habla sobre Jesús, porque esto suena particularista y orgulloso. De modo que nos inclinamos a aceptar el teocentrismo y a rechazar aquella parte de nuestra tradición anabautista que es apasionadamente cristocéntrica.

Y también hay tantas preguntas: ¿Qué hay de la expiación? ¿Qué hay de la cristología? ¿Qué hay de otras religiones? ¿Cómo vamos a hablar a otros sobre Jesús cuando nosotros mismos no sabemos en qué creemos? ¿Qué podemos decir si nuestra visión del mundo ha vuelto imposible para nosotros ver a Dios interviniendo en nuestras vidas y en nuestro mundo de maneras que nos sorprendan?

En cuanto a nuestra reticencia tenemos una explicación que es típicamente menonita—¡somos humildes! Después de todo, ¿no deberíamos aprender de otras tradiciones? ¿No deberíamos explorar la sabiduría de otras religiones? Así que con nuestra humildad, no damos testimonio de la obra salvadora de Dios en Cristo porque no tenemos nada para decir. Al menos, nos conformamos, no somos como otros cristianos, que hablan de forma demasiado altisonante sobre sus experiencias de Jesús. Así que nuestra humildad no está exenta de pedantería. Y Jesús nos pide como pidió a sus discípulos en Lucas 9:26, “¿Se avergüenza alguno de mí y de mis palabras?”

Un mundo que atravesó la Ilustración y el Posmodernismo es un lugar difícil para que nosotros los cristianos menonitas anglos demos testimonio. Pocos de nosotros somos cristianos nuevos. Somos resistidos por la Cristiandad. Estamos profundamente formados por la Ilustración y la Posmodernidad. Tenemos temor de ofender, de no saber cómo contestar preguntas, de ser testigos débiles. Y somos gente de corazón tierno, gente bondadosa que quiere hacer el bien en nombre de Dios en el mundo. Así que apoyamos la excavación de pozos y las microempresas y nos sentimos incómodos hablando acerca de Jesús. Tenemos sospechas en cuanto a la misión. Y aun más sospechas en cuanto al evangelismo.¹¹

Hay buenas razones para sospechar del evangelismo

El evangelismo de hoy tiene profundos problemas, tanto dentro como fuera de las iglesias. Esto ocurre aun en las llamadas ig-

lesias evangélicas.¹² Un artículo aparecido en un número reciente de Christianity Today se lamenta de que “parece más difícil para nosotros entusiasmarlos con el evangelismo”.¹³

Observadores astutos tales como Brad Kallenberg, anteriormente evangelista de jóvenes que ahora enseña filosofía en la Universidad de Dayton (Ohio), por algún tiempo ha estado sintiendo que el evangelismo tradicional no resulta. La experiencia de Kallenberg en la evangelización es que cada vez es más difícil conseguir que la gente responda.¹⁴ ¿Por qué?

Cuando pides a los cristianos, tanto evangélicos como no evangélicos, que mencionen palabras asociadas con evangelismo, recibes una importante lista de expresiones negativas. Stuart Murray en su libro, *Post-Christendom* ofrece muchas (226), de las cuales menciono unas pocas: “payasadas, testimonios pobres, en busca de publicidad, y destacados televangelistas recaudadores de dinero”; “enfoques manipuladores”, ‘amistad’ como una excusa para ‘testificar’ etc.¹⁵

¿Significa esta lista de estereotipos que los cristianos deben dejar de dar testimonio a los de afuera? “No”, dice Murray:

*Rehabilitar y reorganizar el evangelismo es crucial, pero son tareas posibles en los umbrales de la poscristiandad. Aun en el caso de que la antipatía arraigada hacia el evangelismo exija un nuevo lenguaje, el cristianismo es en el fondo una fe misionera, y el deseo de la mayoría de los cristianos de compartir la historia es más profundo que nuestra timidez en cuanto a participar en actividades que asociamos con el evangelismo.*¹⁶

Pero Murray dice que si hemos de participar en compartir nuestro testimonio en una era posmoderna y poscristiana, si vamos a compartir la historia cristiana en los Estados Unidos donde solo 20-25 por ciento de la gente está en la iglesia en un domingo típico, debemos reorganizar la forma en que hablamos. Tal vez los menonitas no debemos hablar más sobre evangelismo; en cambio, podríamos imitar al misionero de Sri Lanka Vinoth Ramachandra y referirnos a un “evangelismo humilde”.¹⁷ Y un evangelismo humilde, de acuerdo con Stuart Murray, exigiría *encarnación y explicación*.¹⁸

La alternativa misional al “evangelismo:” encarnación y explicación

Enfoque misional #1 Encarnación

La manera en que vivimos tiene importancia. Lo que creemos determina cómo vivimos. Los menonitas somos así. Nos gusta cuando Stanley Hauerwas relata la historia de Eli Yoder de Shipshewana

(Indiana, EEUU). Un día, un evangelista agresivo estaba trabajando en Shipshewana, se acercó a Eli en la puerta del Almacén de Yoder y preguntó, “¿Estás salvado?” Eli se rascó la cabeza y dijo, “Allí está Joe Stoltzfus; él y yo hemos tenido algunos problemas entre nosotros recientemente. ¿Soy salvo? Ve y pregúntale a él!”¹⁹ Sí, nuestras vidas



hablan, y nos encanta la cita supuestamente atribuida a San Francisco. Pero para que este enfoque encarnado funcione cinco cosas son necesarias:

No conformidad. Para que nuestras vidas hablen, de algún modo deben ser cuestionadoras. Nuestra cultura anglo post Ilustración procura generalizar el control y minimizar el riesgo. Pero sabemos que la gente está preocupada en cuanto al trabajo, la economía y las relaciones. Y que a menudo no tienen gran esperanza. Para estos anglos, el propósito primordial de la vida es “ir del nacimiento a la muerte tan cómodamente como sea posible”.²⁰ ¿Y Dios? Dios puede estar allí, pero ponemos nuestra verdadera confianza en una realidad más evidente. En unas vacaciones recientes en Michigan, vimos una cabaña sobre cuyo portal se leían las siguientes palabras, en mosaico, “In God we trust” (En Dios confiamos). Quedamos intrigados por esto. Pero cuando nuestros ojos recorrieron el camino hacia la puerta del frente de la cabaña, vimos dos letreros, pintados en color naranja fluorescente, “Cuidado con el perro” (God=Dios, Dog=perro)—¿quién es nuestro refugio y fortaleza?

John Howard Yoder nos hizo recordar que nosotros los cristianos vivimos ante un mundo que nos observa, y cada cultura nos verá de

El testimonio de Margaret Hellwart, 1610

Lectura dramática para grupos pequeños y cultos de alabanza

Golpes fuertes en la puerta.

Margaret: Oh, no. Oh, no. (*Murmura.*) *Rápido. Apúrense.*
(*Mueve las cadenas.*)

Alguacil: Abre la puerta. AHORA. Abre ya.

Margaret sigue trabajando con las cadenas, se para firme, abre la puerta.
El Alguacil entra con un asistente.

Alguacil: Entonces! Margaret Hellwart, hemos venido a inspeccionarte. Aquí, mira estas cadenas. ¿Son fuertes? ¿Se trancan como es debido? Sospecho de ti, Margaret. Fuiste muy lenta para abrir la puerta y escuchamos que la cadena resonaba. Dinos, ahora, la VERDAD. ¿Habías retirado las cadenas? ¿Las acabas de de colocar otra vez cuando escuchaste que estábamos en la puerta? ¿Bien? ¿Bien?

Margaret: *Silencio.*

Alguacil: Han pasado dos años. Dos años. Te hemos advertido repetidas veces en cuanto faltar a la iglesia. Tú conoces la ley. Tienes que asistir a la misa. Eres tan orgullosa. Te has negado a aceptar la fe luterana. ¿Por qué? ¿Por qué?

Margaret: *Silencio.*

Alguacil: No solo no vas a misa, escuchamos informes de que andas recorriendo el campo, aldea por aldea, infectando a todas las mujeres con tus locas ideas. (Emite un sonido de disgusto.) Se te ha advertido QUE NO RECIBAS VISITAS en esta casa. Pero sabemos que no has respetado esa orden. Muchas mujeres están pasando por aquí. ¿De qué les estás hablando? ¿Eh? Más de tus “buenas nuevas?” ¿Eh?

Margaret: *Silencio.*

Alguacil: Ahora bien, en cuanto a esta cadena. Es una buena cadena; la vi bien afirmada en el suelo aquí el año pasado. ¿Cómo haces para abrirla? ¿Eh? ¡Ya sé! George, tu esposo. El te está ayudando.

Margaret: *Sacude la cabeza enfáticamente*—No es el esposo.

Alguacil: Bien, entonces quién es? ¿Alguna de esas mujeres que vienen a escucharte? ¿Te están ayudando a salir de la cadena? ¿Eh? ¿No respondes? Muy bien, entonces. Vamos a afirmar la cadena otra vez, colocar un mejor candado. Y no la manoseen más, me escuchas? ¿Eh? mujer estúpida!

Alguacil sale.

Narrador: Margaret fue primero encadenada al piso de su cocina en 1610. Parece que se soltó tan pronto como las autoridades la habían encadenado. Margaret continuó evangelizando entre las mujeres locales, persuadiéndolas en cuanto a los conceptos anabautistas de la fe cristiana.

Margaret se pone de pie, se adelanta, habla directamente al auditorio.

Margaret: Dios me ha llamado a decir la buena nueva a mis vecinos. Nada puede detenerme de hacerlo. Porque la gente debe aprender a amarse unos a otros con el amor de Dios. La iglesia verdadera está integrada por personas que viven en amor y rectitud. Según entiendo la Escritura, la gente puede escuchar la palabra de Dios en el hogar cuando alguien la lee. No necesitamos ir a la iglesia de la aldea.

Narrador: Durante los siguientes 11 años, las autoridades la habían encadenado vez tras vez en 21 ocasiones. Sin temor, Margaret comparaba su liberación de su cautividad con la fuga de Pedro en Hechos 12.

Margaret: Finalmente dije a las autoridades que se dieran por vencidas. Miren, les dije, soy una anciana. Tengo más de 50 años, así que no tengo posibilidad de aprender nada nuevo. ¿Por qué no me dejan en paz? No conozco ninguna otra cosa que lo que Dios me enseñó, y prefiero obedecer a Dios que a las autoridades. Todo lo que quiero es vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, hacer el bien, y evitar el mal. No tiene sentido tratar de hacerme cambiar; me propongo seguir siendo anabautista hasta el final de mi vida.

Narrador: La última mención a la “orgullosa” Margaret fue cuando tenía 53 años. Y hoy, Margaret yace en alguna parte cerca de su aldea de Beutelsbach (no lejos de Stuttgart en el Sur de Alemania), en un lugar común, sin la bendición de la iglesia estatal, esperando la Gran Resurrección.

Texto por Eleanor Kreider, dibujo de Walter Klaassen. “Margaret Hellwart of Beutelsbach,” en, *Profiles of Anabaptist Women: Sixteenth-Century Reforming Pioneers* editado por C. Arnold Snyder y Linda A. Huebert Hecht. Estudios sobre Mujeres y Religión/Études sur les femmes et la religion, 3. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press, 1996, pp. 64-67; y Gustav Bossert, *Quellen zur Geschichte der Wiedertäufer, I, Herzogtum Württemberg*. New York: Johnson Reprint, 1971, p. 887.

acuerdo con sus preocupaciones.²¹ ¿Somos distintos en algo? ¿Quiere Dios que vivamos de manera diferente? ¿Será que Dios nos llama a vivir de una manera peculiar, más interesante? ¿Quiere Dios que vivamos de tal manera que otros puedan ver que somos peculiares, individualmente peculiares, corporativamente peculiares?

He aprendido mucho de Anna Geyer, una de mis estudiantes en el Seminario Bíblico Menonita Asociado, extensión Iowa, EEUU. Anna es una madre de 30 años de edad que vive con su esposo e hijos al norte del camino Black Diamond, en una zona donde viven pocos menonitas. Anna cuida de un gran jardín, “The Cutting Garden,” al que la gente puede llegar y cortar flores. Pueden pagarlas si lo desean.

Una amplia variedad de mujeres se juntan en torno a la mesa de la cocina. Anna dice que la gente la mira y le hace preguntas: “Anna, tú vives de una manera que no es común para mí. ¿Por qué tú y tu esposo son tan amables entre ustedes? ¿Por qué sus hijos hablan con cortesía? ¿Por qué comen de una manera distinta? Las cosas son diferentes para sus hijos. ¿Porqué viven ustedes como viven?” Cuando llegue el momento justo, que puede ser dentro de años, Anna dirá, “Por causa de Jesús”. Anna es una radical, que viven con simplicidad, que está comprometida con un estilo de vida de paz, que es una buena amiga y que sabe escuchar. Anna ha formado una notable red de mujeres que no van a la iglesia pero que quieren hablar sobre la vida—y sobre Dios. Anna es peculiar e interesante.²²

También he aprendido de Robert Martz, quien fue instalado recientemente como pastor de Topeka Mennonite Church en Indiana, EEUU. En junio de 2007 Robert descubrió que tenía el mismo tipo de sangre que una maestra de primer grado que pertenecía a su iglesia y que había estado en diálisis cinco años. Así que Robert fue a ella un día y le dijo, “Creo que tengo algo que tú puedes aprovechar”. Robert le dio uno de sus riñones. Y la gente pregunta, “¿Qué está pasando para que un cristiano dé un riñón a una hermana en Cristo? ¿Por qué lo hiciste, Bob?” Robert responde, “Estoy dispuesto a cambiar dos semanas de recuperación por 15 o 20 años saludables para otra persona”. Y la gente toma nota.²³

La gente también ve cuando cristianos que son lo bastante ricos como para salir de un barrio modesto de la ciudad, sin embargo permanecen allí. O cuando miembros deciden vivir cerca de la

iglesia para poder ir caminando y participar en las escuelas locales y asociaciones vecinales. Cuando los cristianos no salen de la ciudad sino que permanecen, buscan su *shalom* conocen nuevas personas y se involucran en luchas locales por el reino de Dios, la gente lo nota—y pregunta, “Por qué haces esas cosas?” La respuesta es dar testimonio del Dios que adoramos a quien hemos llegado a conocer en Jesús, el Mesías. Como dijo el teólogo católico Gerhard Lohfink, “La voluntad de Dios es tener un pueblo en el mundo para que uno pueda ver claramente, mirando a ese pueblo, cómo Dios propone que debe ser la sociedad humana”.²⁴

Colaboración. Aprendamos a relacionarnos con gente que puede o no asistir a la iglesia pero que busca el reino de Dios y su justicia. Vivimos cerca de ellos. Compartimos intereses con ellos. Participamos en tareas junto con ellos. Los apreciamos. Asistimos juntos a sesiones de la municipalidad. Marchamos con ellos en demostraciones. Reparamos edificios juntos. Por estos medios, los cristianos del área sud-central de Elkhart, Ind., EEUU procuran que no pase lo que pasa en Gary, Indiana [la ciudad fantasma]. Los cristianos menonitas están trabajando y orando juntos con cristianos de otras iglesias. También estamos trabajando con gente que no asiste a la iglesia, y con algunas personas que abiertamente dicen no ser cristianos. Pero nosotros estamos abiertamente comprometidos con el bienestar de un área geográfica—y esto obra maravillas tanto para el ecumenismo como para la evangelización.

Vivir sin ejercer el control de nuestras vidas. En el corazón de una vida que da testimonio está lo que Stanley Hauerwas llama “vivir fuera de control”.²⁵ Para que nuestras vidas hablen es importante que nosotros, en algunas áreas, vivamos intencionalmente por fe. Es vital que nos involucremos en algún tipo de aventura en la cual tenemos que correr riesgos y renunciar al control. Entonces, oramos, “Dios, es como tú quieras, nosotros solo podemos hacerlo si tú respondes nuestras oraciones, si tú haces milagros, si tú haces que cosas imposibles sean posibles”. Es solamente así que tenemos algo para decir. Como comenta Hauerwas: “Los cristianos en la modernidad han perdido la capacidad de responder preguntas acerca de la verdad de lo que creemos porque hemos aceptado creencias sobre el mundo que presuponen que Dios no importa. El problema para los cristianos y no cristianos por igual es que nosotros los cris-

tianos tan a menudo fracasamos en nuestro intento de vivir de tal modo que se note la diferencia entre ser y no ser cristianos”.²⁶

Dios nos llama a vivir de tal modo que podamos sobrevivir solo si Dios importa. Dios nos llama a ser diferentes y libres—con la libertad de vivir “fuera de nuestro control”, libres para actuar con fidelidad y dejar los resultados a Dios. Y podemos vivir de esta manera solo si nuestras vidas están arraigadas en la oración y la adoración.

Oración y adoración. La disciplina de la oración y adoración es esencial para vivir una vida diferente, cuestionadora. Muchos cristianos han descubierto la importancia de comenzar cada día orando una oración misional—que podamos ver a Dios obrando en los eventos y encuentros del día. Algunos cristianos van más allá y piden que ellos puedan encontrar una ocasión en la cual sus vidas puedan hablar, y sus labios dar testimonio de Dios, de Jesús, del poder vivificante del Espíritu Santo. Cristianos de este tipo aprenden a reconocer que “el Espíritu Santo enseña al pueblo de Dios a reconocer que Dios está trabajando”.²⁷ De esto se trata la “iglesia misional”. Es reconocer que Dios es el actor, que Dios está ocupado en cumplir la misión de Dios de reconciliar todas las cosas en Cristo.

El pueblo de Dios, alertado por el Espíritu Santo, reconoce que Dios está obrando, da testimonio de eso, y colabora. Esto toma formas diferentes. En *Treasure in Clay Jars: Patterns of Missional Faithfulness*, (Tesoros en vasos de barro: modelos de fidelidad misional), Lois Barrett describe cómo la oración misional afecta la vida de una parroquia católica, la Parroquia de la Transfiguración, de Brooklyn, New York, EEUU.²⁸ Una parroquiana, Anne Pilsbury, es una abogada especializada en inmigraciones. Todos los sábados de mañana se reúne con un equipo de la parroquia que dedica el día a trabajar con las intensas y variadas necesidades de gente pobre que no tiene control sobre sus vidas. Antes de que ella y su equipo de 25 miembros empiecen su tarea de todo el día, pasan una hora en oración contemplativa delante de la hostia, orando la “Oración de Entrega” de Charles de Foucauld (1858-1916):

Mi Padre, me abandono en ti.

Haz conmigo lo que quieras.

Por cualquier cosa que hagas conmigo, te doy las gracias.

Estoy preparada por todo; acepto todo.

Con tal que tu voluntad sea cumplida en mi y en todas las

*Criaturas, no pido otra cosa, mi Dios.
 Pongo mi alma en tus manos.
 Te la entrego, mi Dios,
 Con todo el amor de mi corazón
 Porque te amo.
 Y para mi es una necesidad de amor,
 Esta ofrenda de mi persona,
 Esto de ponerme en tus manos
 Sin reservas
 En confianza sin límites
 Porque tú eres mi Padre.*²⁹

Cuando se le pregunta por qué esta oración, Anne Pilsbury responde que cuando oras así, “renuncias al control de tu vida”.³⁰

Expresar esperanza. Vivir de esta manera es una expresión de esperanza. Es esperanza en Dios que obra por medio de cristianos que se sienten tan confiados como para ser peculiares, actuar de manera peculiar, porque la historia de Dios es peculiar, —y el carácter de Dios es peculiar— y es únicamente en lo peculiar que hay espacio para encontrar soluciones creativas para problemas imposibles. Las panaceas convencionales llevan a desesperar, pero el estilo de Cristo lleva a los cristianos a tener una abundancia de esperanza (Romanos 15:13).

Y la esperanza siempre despierta interrogantes. Los escritores del Nuevo Testamento no dicen a sus lectores que “evangelicen” a otros. Les dicen que vivan con esperanza. Y si tenemos esperanza y expresamos esa esperanza frente a situaciones irregulares, la gente hará preguntas que llevan a testimoniar. Pedro expresa esto de manera clásica en su primera carta: “Estén preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen” (1 Pedro 3:15). Esto es *encarnación prometedora* del camino de Cristo que conduce a las personas a hacer preguntas y pedir explicaciones. Si tenemos esperanza, la gente querrá saber por qué.

Enfoque misional #2: Explicación

Si vivimos con esperanza y de manera interesante, entonces podemos hablar. Nuestras expresiones verbales apuntarán entonces a Dios y serán nuestro testimonio de la gracia salvadora de Dios y la visión transformadora de vida que Dios ha compartido con nosotros en Jesucristo. ¿Por qué esta explicación verbal es necesaria? Porque es

simplemente un hecho que un acto no explicado permite a la gente sacar toda clase de explicaciones. Y si están impresionados con nuestros actos no explicados, simplemente nos glorificarán a nosotros!

Un amigo mío pasó hace poco algún tiempo sirviendo en uno de los hospicios de la Madre Teresa en Calcuta. Cuando más tarde reflexionaba en cuanto a su experiencia allá, hizo notar que sin un conocimiento del bengalí solo podía reflejarse a *sí mismo*.³¹ Las palabras sin los actos son vacías, pero los actos sin palabras también tienen limitaciones. O bien son incomprensidos o nos dan gloria solo a nosotros.

Como discípulos de Jesús, queremos explicar la meta-narración [es decir una historia que va más allá de la historia] que comienza con Abraham y Sara; que atraviesa toda la historia del pueblo judío; que culmina en la vida, muerte y resurrección de Jesús; y que a través del Espíritu Santo ha sido revelada a “toda carne” —*a todo el mundo*! Sucede en el mundo hoy. El cristianismo no es una fe occidental. Es un fenómeno mundial y está creciendo más rápidamente que el Islam. De modo que para explicar el inusual estilo encarnacional de los discípulos de Jesús, ¿qué es necesario?

Relaciones. Podemos explicar solo cuando tenemos algo para explicar y cuando estamos relacionados. Por lo tanto, los cristianos debemos formar amistades con nuestros vecinos y colegas — no para “convertirlos”, sino porque queremos relacionarnos genuina y recíprocamente con ellos. Queremos sentirnos libres para ser nosotros mismos; es decir, ser cristianos. Y queremos que ellos se sientan libres para ser quienes son y lo que son. Como vecinos y colegas, queremos compartir vida con ellos y ver lo que pasa. Las amistades son primordiales. Nunca podré enfatizar demasiado esto. Es dentro del marco de la amistad que las cosas ocurren y que nosotros y nuestros amigos cambiamos. Como dice Anna Geyer, según su experiencia a menudo se necesita que pase una década antes de que surjan preguntas. Stuart Murray está de acuerdo, declarando que nuestra “prioridad es formar relaciones de respeto y amistad”.³² En esta situación podemos escuchar la experiencia de los demás y descubrir nuestra libertad de hablar sobre nuestra fe.

Amor. No solo hablamos sobre nuestra fe porque queremos ser auténticamente nosotros mismos. Hablamos sobre nuestra fe porque hemos llegado a amar a nuestros amigos. Dar testimonio es un

acto de amor. No es agresivo ofrecer lo mejor que uno tiene a otra persona; es compasivo. Más que eso, es ser generoso, porque nos negamos a guardarnos para nosotros lo que nos ha sido de bendición. De modo que cuando la relación está madura y el tiempo es el correcto, compartimos. Podemos orar que nuestra amistad con las personas tengan algún día como resultado que lleguen a tener fe en Jesucristo.

Estabilidad. Las relaciones prosperan más cuando se mantienen en una localidad geográfica definida por algún tiempo. San Benedicto, fundador monástico, requirió que sus monjes se comprometieran a permanecer “estables”. Igualmente, el filósofo social profético estadounidense contemporáneo, Wendell Berry, repetidamente menciona la importancia del “lugar”.³³

Cuando nosotros, que somos una iglesia de “residentes extranjeros” nos comprometemos a permanecer en un área geográfica, en un lugar, nos encontramos con una amplia variedad de personas reales. Gradualmente aprendemos a conocerlas y descubrir que nosotros y ellos, siendo vecinos, compartimos preocupaciones. Aprendemos a conocer las luchas de gente real, y nosotros y ellos hablamos sobre nuestras luchas y temas locales. Compartimos con ellos las rutinas de la existencia como vecinos. Nos apoyamos unos a otros y disfrutamos buenos momentos con ellos. Y lamentamos junto con ellos las desventuras, tanto las de ellos como las nuestras. Practicamos diariamente “actividades de vecindad, oración y compromiso social que establecen signos del reino de Dios y anticipos del modelo de ciudad que vendrá”.³⁴ Al realizar estas actividades y mostrar fidelidad en nuestras relaciones, nosotros y nuestros vecinos encontraremos oportunidad de hablar sobre nuestras más profundas convicciones y en Quien ponemos nuestra confianza.

Kathee Kime Kirchner me ha enseñado esto. Kathee se graduó con un MDiv en el Seminario Bíblico Menonita Asociado y fue ordenada al ministerio en la iglesia menonita. Ella pasó los últimos 18 años en Elkhart, Indiana, EEUU, en una fábrica empaquetando equipo farmacéutico. La vida de las gentes transcurre en todas partes, dice ella. Algunas personas son fuertes, y las más fuertes y más expresivas son las “mujeres de color” cristianas. El Señor las ha “rescatado” y ellas espontáneamente dan testimonio de la fidelidad de Dios.

Las vidas de otras personas están llenas de desesperación, silenciosa desesperación. Kathee está convencida que el Señor puede

liberar a estas personas del temor y la desesperación, liberarlas de adicciones y compulsiones, y darles libertad, perdón, gozo y energía. En su fábrica, ella ha visto que el Señor da esperanza a la gente. Kathee ha estado presente con su estabilidad como personificación y agente de esperanza. A través de los años, 10 obreros en esa fábrica le han pedido que realizaran ceremonias de bodas para ellos. Kathee practica un “sacerdocio obrero” cuya estabilidad le ha permitido ejercer un testimonio fructífero.³⁵

Acercarse a la gente. Es común para nosotros considerar que nuestras iglesias reciben con amabilidad a las personas y a veces hasta invitamos a otras personas a venir a nuestras iglesias. Mi propuesta es que si vamos a invitar a la gente, al principio la invitemos no a nuestras iglesias, que pueden parecerles muy extrañas a los que no tienen costumbre de asistir a la iglesia, sino más bien a una barbacoa en nuestro fondo. O que nos invitemos a nosotros mismos a sus hogares, donde se sienten cómodos. Esto lo hacemos participando en algo que requiere que vayamos a sus casas. Mandando una circular porque deseamos salvar el edificio de la escuela local de la demolición para que sirva como un centro comunitario. O iniciando una conversación mientras lavamos nuestros autos, o cuando necesitamos ayuda porque nuestra cortadora de césped no funciona.

Recientemente, nuestros vecinos estaban escuchando música que sonaba tan alta que yo no podía ni pensar. Los hombres estaban trabajando en sus autos, y mi esposa, Ellie, estaba en nuestra cocina horneando galletas con chispas de chocolate. En un arranque de inspiración fui a los hombres llevando una fuente con galletas. Los niños se sirvieron también. “Mira, ¡están muy buenas!” Los hombres bajaron la potencia de la música. Los niños dijeron a Ellie, “Podrías ayudarnos a hacer galletas con chispas de chocolate?” Así que Ellie invitó a nuestra casa a cinco niños vecinos casa para hacer las galletas. Mientras las galletas se leudan, Ellie toca el piano y los niños danzan. Tienen confianza en Ellie. Ella los ha invitado a la escuela bíblica de nuestra iglesia y ellos han ido. Oramos por ellos todos los días. Ya están enfrentando problemas grandes, y su futuro es incierto. Pero Dios está aclarando su mundo y el nuestro.

Debemos pensar sobre cómo hablamos sobre nuestra fe. Por supuesto, a veces no podemos planearlo. Las fórmulas no dan resul-

tado. Nuestra manera de hablar dependerá de la persona con quien estamos hablando y la naturaleza de la transparencia de nuestra amistad. El misionólogo Art McPhee ha dicho, “El modelo de Jesús era ... inductivo, espontáneo y natural, y lo que es más importante, guiado por el Espíritu”.³⁶

Nuestras congregaciones pueden estudiar cómo dar testimonio; podemos ser los unos para los otros como los entrenadores que preparan gente que pueda explicar lo que están haciendo frente a Fort Benning [la Escuela de las Américas]. Unos con otros podemos reunir historias sobre cómo hablamos y cómo escuchamos. Podemos reunir historias sobre qué resultado han tenido nuestras conversaciones, y podemos ensayar diálogos. Podría ser útil incluir esto al preparar personas para el bautismo. En catequesis podemos preparar a los candidatos para pensar en sus propias preguntas y hablar acerca de su fe en respuesta a esas preguntas. Y de acuerdo con Anna Geyer, aprenderemos a hacerlo cuando empecemos a darnos testimonio unos a otros en nuestras iglesias.

En nuestro testimonio, enfocaremos más en esperanza que en fe.³⁷ Cuando vivimos nuestras vidas y cuando conversamos con los no cristianos descubrimos que los no cristianos a menudo están llenos de desesperanza. Las noticias son malas. Los precios de la gasolina aumentan, el cuidado de la salud es imposible de pagar, las condiciones del tiempo son extremas y el clima es problemático. El futuro parece peligroso.

Y sin embargo aquí están estos cristianos que tienen esperanza. Nuestra esperanza despierta preguntas. “¿Por qué ustedes tienen esperanza? ¿Por qué creen que vale la pena trabajar para que se cierre el desmenuzador de metales de su vecindad? ¿Por qué creen que vale la pena hacer campaña en favor de inmigrantes indocumentados o ayudar a niños de una escuela local? ¿Por qué están dedicando su vida a otras personas aun cuando ustedes están jubilados? ¿Por qué no tienen temor de morir?” Porque Dios nos ha otorgado perdón, gozo y el bien más escaso en nuestra cultura — la esperanza. Y esta esperanza, dice Pablo, “no nos defrauda porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:5).

Esto puede atraer personas a nuestra iglesia, o tal vez no. Sabemos que las puertas del infierno no prevalecerán en contra de la iglesia de Cristo (Mateo 16:18). Pero no sabemos qué futuro hay por delante para nuestro tipo de iglesia. La gente puede ser atraída

por Jesús, pero nunca entrar en el edificio de una iglesia. A medida que la cristiandad se desvanece, una cantidad de personas no se siente cómoda con la cultura de la iglesia. Anna Geyer informa que “99 por ciento ha tenido una mala experiencia con la iglesia. No quieren estar más en la iglesia; no encontraron nueva vida allí”. Hay muchas heridas y quebrantos ahí afuera.

Sospecho que en las próximas décadas los cristianos que están llenos de esperanza experimentarán con nuevas formas de unión cristiana. Habrá iglesias de mesa, iglesias hogareñas, iglesias que emergen, nuevas maneras de ser iglesia.³⁸ Están surgiendo por todos lados. Recibí recientemente un correo electrónico de alguien a quien nunca conocí, que oyó hablar de mí a un australiano que promueve iglesias en hogares allá en el hemisferio sur y que ambos conocemos. Mi nuevo conocido escribió:

Mi esposa y yo lideramos una iglesia hogareña en Denver que está en el proceso de reubicarse saliendo de un suburbio residencial para pasar a un barrio de trabajadores pobres en la ciudad de Denver, con el deseo de hacer amigos, servir a nuestros prójimos y alentar el surgimiento de más comunidades de fe. He estado en el ministerio pastoral y en misiones durante décadas (incluyendo como misionero en un barrio modesto hace algún tiempo), pero el camino que ahora perseguimos es totalmente diferente.

Durante los últimos tres a cinco años Dios ha estado podando una cantidad de cosas de nuestras vidas—estructuras de apoyo tradicionales, posesiones, teologías, confianza en programas, y aun algunas relaciones—y encaminándonos a una vida más simple, más centrada en caminar con Dios y ministrar entre la gente. En el proceso, hemos descubierto algunas cosas. El ministerio es muy relacional. Si tenemos a Jesús, no necesitamos mucho más. Es necesario orar siempre. Dios edificará su iglesia con o sin nosotros—solamente tenemos que seguir su voz. Y—y esta es la razón por la cual le estoy escribiendo a usted—nos hemos vuelto anabautistas.³⁹

¿Quién puede decir qué formas tomará la iglesia en el futuro? Solo puedo observar, basado en numerosos casos como este, que muchas iglesias de la Poscristiandad occidental serán domésticas y que la tradición anabautista tendrá una relevancia duradera.

¿Qué hacen los pastores cuando los cristianos aprenden a dar testimonio? Animán a su gente a encarnar su fe en Cristo en formas esperanzadoras. Los equipan para responder preguntas que surgen inevitablemente. Los pastores y pastoras también mencionan y reconocen los dones de su gente. Lo que no es cosa menor, invitan a sus miembros que tienen el don de dar testimonio

Recuerden, en la Precristiandad, de acuerdo con Pablo, se necesitaban cinco dones para equipar al cuerpo de Cristo para el trabajo del ministerio: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11). En la Cristiandad, solo los pastores y maestros eran necesarios y los seminarios, influenciados por la cristiandad, solo los entrenaban a ellos. Pero ahora, en la Poscristiandad, nosotros necesitamos los cinco dones. Cuando los pastores u otros miembros ven que hay miembros que tienen dones para ser pastores o maestros, pero también dones de apóstol o profeta o evangelista, deben proclamar esos dones y alentarlos a ponerlos en funcionamiento. Y nuestras congregaciones se transformarán en potentes “culturas de convocatoria al ministerio”.

Hay todo un mundo ahí afuera ...

Para finalizar, vuelvo a mi hermano congoleño, Nzuzi. El vigoroso estilo de Nzuzi para dar testimonio me recuerda a la iglesia mundial. Su método de evangelización no funcionaría con la mayoría de los ingleses; tampoco serviría para una cantidad de personas en la parte sur central de Elkhart, Indiana, EE.UU. Es preciso que encarnemos el mensaje corporativamente; Tenemos que explicarlo, relacionándonos y con paciencia.

Nzuzi, creo, estaba apurado. Pero me siento humilde ante él, por su sonrisa y por su amor hacia Jesús que lo había salvado del pecado y la muerte. Nzuzi, agradecido, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para compartir a Jesús con otras personas. Y me siendo humilde por su reconocimiento de que son muchas más las personas en el mundo—aun en Inglaterra y en Elkhart, Indiana—que no asisten a la iglesia que las que asisten. Hay todo un mundo ahí afuera de personas estresadas y nerviosas que no podrán descansar hasta que encuentren descanso en Dios—personas que pueden estar esperando por nosotros, por nuestra amistad y testimonio, para que les mostremos el reino de Dios.

Endnotes

1. Thieleman J. Van Bragt, *The Bloody Theater or Martyrs Mirror of the Defenseless Christians* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1951), pp. 973-974. Por comentarios sobre esta historia y cómo se relaciona con nuestra dificultad para hablar de nuestra fe hoy, ver Dale Bauman, *Are We Really Following Jesus If We Aren't Telling Others Why?* Mission Insight 11 special edition (Elkhart, Ind.: Mennonite Board of Missions, 2000).
2. En cuanto a los peligros de una guerra nuclear, ver Joseph Cirincione, "The Greatest Threat to Us All," *The New York Review*, March 6, 2008, pp. 18-21. I owe this reference to Walter Sawatsky.
3. Alan Kreider, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom: Christian Mission and Modern Culture* (Harrisburg, Pa.: Trinity Press International, 1999; Eugene, Ore.: Wipf and Stock, 2007, ch. 2).
4. Alan Kreider, "Violence and Mission in the Fourth and Fifth Centuries," *International Bulletin of Missionary Research* 31.3 (2007): pp. 125-133.
5. Se trata de una manera más clara y detallada de la empresa misionera occidental en Andrew Walls, "Christianity in the Non-Western World," in his *The Cross-Cultural Process in Christian History* (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2002), pp. 41-42.
6. C. Arnold Snyder and Linda A. Huebert Hecht, eds., *Profiles of Anabaptist Women: Sixteenth-Century Reforming Pioneers*, Studies in Women and Religion/Etudes sur les femmes et la religion, 3 (Waterloo, Ont.: Wilfrid Laurier University Press, 1996).
7. Hanspeter Jecker and Alle G. Hoekema, *Testing Faith and Tradition*, Global Mennonite History Series: Europe (Intercourse, Pa.: Good Books, 2006), pp. 73-74.
8. Hanspeter Jecker, "Dates for the History of the Anabaptists in the Jura," in Markus Rediger and Erwin Rötthlisberger, eds., *Walk in the Footsteps of the Anabaptists* (Langnau: Swiss Mennonite Conference, 2007), p. 84.
9. Conrad L. Kanagy, *Road Signs for the Journey: A Profile of Mennonite Church USA* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2007), p. 54.
10. *Ibid.*, pp. 54-55.
11. Para una discusión útil sobre los temas, ver James R. Krabill, *Is It Insensitive to Share Your Faith: Hard Questions about Christian Mission in a Plural World* (Intercourse, Pa.: Good Books, 2005).
12. Stuart Murray, *Post-Christendom: Church and Mission in a Strange New World* (Carlisle: Paternoster Press, 2004), p. 225.
13. Stan Guthrie, "A Hole in our Holism," *Christianity Today* (January 2008), p. 86.
14. Brad Kallenberg, *Live to Tell: Evangelism for a PostModern Age* (Grand Rapids, Mich.: Brazos, 2002), pp. 12-13.
15. Murray, *Post-Christendom*, p. 226.
16. *Ibid.*, pp. 226-227.
17. Vinoth Ramachandra, *The Recovery of Mission: Beyond the Pluralist Paradigm* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1996), p. 273.
18. Murray, *Post-Christendom*, p. 228.
19. Stanley Hauerwas recuerda haber contado esta historia, que tiene muchas variantes, pero ni él ni nosotros hemos podido localizarla en sus escritos publicados (Mark T. Nation e-mail to Alan Kreider, Feb. 11, 2008). Steve Nolt también recuerda haber oído a Hauerwas

- relatarla: Ervin Beck, *MennoFolk: Mennonite and Amish Folk Traditions* (Scottsdale, Pa.: Herald Press), p. 211. Ervin Beck informa que el historiador menonita John L. Ruth considera esto “la quintaesencia de la historia menonita” (*ibid.*, pp. 38-39).
20. Jonathan J. Bonk, *Missions and Money*, revised ed., American Society of Missiology Series, 15 (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2006), p. 107.
 21. John Howard Yoder, *Body Politics: Five Practices of the Christian Community before the Watching World* (Nashville: Discipleship Resources, 1992).
 22. Conversación con Anna Geyer, Enero 14, 2008.
 23. <http://www.lutheranhospital.com/kidney/transplant.html>; *Fort Wayne News-Sentinel*, June 18, 2007.
 24. Gerhard Lohfink, *Does God Need the Church? Toward a Theology of the People of God* (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1999), p. 302.
 25. Stanley Hauerwas, *The Peaceable Kingdom: A Primer in Christian Ethics* (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1983), p. 105.
 26. Stanley Hauerwas, *With the Grain of the Universe: The Church's Witness and Natural Theology* (Grand Rapids, Mich.: Brazos Press, 2001), p. 231.
 27. Stanley Hauerwas and Samuel Wells, “The Gift of the Church and the Gifts God Gives It,” en Hauerwas y Wells, eds., *The Blackwell Companion to Christian Ethics* (Oxford: Blackwell Publishing, 2006), p. 18.
 28. Lois Y. Barrett, et al., ed., *Treasures in Clay Jars: Patterns in Missional Faithfulness* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2004), p. 26.
 29. George Appleton, ed., *The Oxford Book of Prayer* (New York: Oxford University Press, 1986), pp. 83-84.
 30. Barrett, *Treasures*, p. 26.
 31. E-mail de Art McPhee to Alan Kreider, Dec. 12, 2007.
 32. Murray, *Post-Christendom*, p. 234.
 33. Benedict, *Rule*, cap 58; Wendell Berry, *Standing by Words* (Washington: Shoemaker & Hoard, 2005), pp. 54-58; idem, “Imagination in Place,” en su libro *The Way of Ignorance* (Washington: Shoemaker & Hoard, 2005), pp. 53-68. Debo estas referencias a Michael Gulker.
 34. Mark R. Gornik, *To Live in Peace: Biblical Faith and the Changing Inner City* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002), p. 114.
 35. Conversaciones con Kathee Kime Kirchner, Enero 14, 2008.
 36. E-mail de Art McPhee to Alan Kreider, Dic. 12, 2007.
 37. Murray, *Post-Christendom*, p. 232.
 38. Stuart Murray y Anne Wilkinson-Hayes, *Hope from the Margins: New Ways of Being Church*, Grove Evangelism Series, 49 (Cambridge, England: Grove Books, 2000); Jeanne Hinton, *Changing Churches: Building Bridges in Local Mission* (London: Churches Together in Britain and Ireland, 2002); Stuart Murray, *Church After Christendom* (Waynesboro, Ga.: Paternoster Press, 2004); Eddie Gibbs y Ryan K. Bolger, *Emerging Churches: Creating Christian Community in Postmodern Cultures* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005).
 39. E-mail de John S. Hannah para Alan Kreider, Enero 25, 2008.

Preguntas para reflexión y discusión

1 ¿Cuál es tu respuesta a la tesis central de Alan Kreider en este librito? ¿Qué te ha impresionado más? ¿Con qué parte(s) estás en mayor desacuerdo?

2 ¿Eres una persona como las que Kreider describe que forma parte de nuestra sociedad y aun de la iglesia—que “sospechan” del evangelismo? Si es así, ¿qué experiencias de tu vida han contribuido a estos sentimientos negativos?

3 Kreider identifica cuatro cosas que han silenciado a muchos menonitas de hoy: la Cristiandad, las Cristiandades Menonitas, la Ilustración, y el Posmodernismo. ¿Qué definición da el autor de cada uno de estos términos? ¿Cómo calificas su importancia (de 1 a 4)? ¿Qué influencias adicionales sientes que podrían ser al menos tan importantes o más importantes que las cuatro descritas aquí?

4 ¿Qué quiere decir el autor con la siguiente declaración? ¿Estás de acuerdo con su análisis?

- ◆ “Los Católicos de la Cristiandad otorgaron a los Anabautistas un espacio seguro y libre de problemas, pero fue una transacción—los Anabautistas tendrían que mantenerse callados. ... Algunos [Anabautistas más tarde] hicieron del silencio una virtud, denominándolo *Demut*, humildad” (p. 8).
- ◆ “De dónde procede la mayoría de los menonitas? Nuestro lugar histórico de reclutamiento es el dormitorio” (p. 10).
- ◆ “Si nuestro crecimiento tiene lugar principalmente por radicalizar a personas que ya son cristianas, puede argumentarse que nosotros los menonitas somos parásitos. Otros grupos convierten a las personas; nosotros las *corregimos*” (p. 9).

5 Kreider cree que durante mucho tiempo en la historia de la iglesia, los dones *misionales* de apóstoles, profetas y evangelistas fueron considerados innecesarios o irrelevantes y por lo tanto fueron desplazados por los dones de *mantenimiento* de pastores y maestros. ¿Cómo describirías a tu propia denominación y/o comunidad local de fe? Los dones de “mantenimiento” ¿han triunfado sobre los “misionales” o hay un equilibrio sano entre ellos?

Para seguir leyendo

- ◆ BAUMAN, Dale, *Are We Really Following Jesus If We Aren't Telling Others Why?* [en la serie Mission Insight, No. 11] (Elkhart, Ind.: Mennonite Board of Missions, 2000).
- ◆ FROST, Michael, and HIRSCH, Alan, *The Shaping of Things to Come* (Peabody: Hendrickson, 2004).
- ◆ KRABILL, James R., *Is It Insensitive to Share Your Faith?* (Inter-course, Pa.: Good Books, 2005).
- ◆ KREIDER, Alan, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom: Christian Mission and Modern Culture* (Harrisburg, Pa.: Trinity Press International, 1999).
- ◆ LONG, Thomas G., *Testimony: Talking Ourselves into Being Christian* (San Francisco, Calif.: Jossey-Bass, 2004).
- ◆ MURRAY, Stuart, and WILKINSON-HAYES, Anne, *Hope from the Margins* (Cambridge, U.K.: Grove Books, 2000).
- ◆ SHENK, Wilbert, ed., *Anabaptism and Mission* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1984).
- ◆ SHENK, Wilbert, and PENNER, Peter F., eds., *Anabaptism and Mission* (Schwarzenfeld, Germany: Neufeld Verlag, 2007).
- ◆ SNYDER, C. Arnold, and HECHT, Linda A. Huebert, eds., *Profiles of Anabaptist Women: Sixteenth-Century Reforming Pioneers* (Waterloo, Ont.: Wilfrid Laurier University Press, 1996).
- ◆ WENGER, A. Grace, and JACKSON, Dave and Neta, *Witness: Empowering the Church through Worship, Community and Mission* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1989).
- ◆ Para ver más informes e historias, elegir de entre las 3,250 entradas en BAUMAN, Chad Mullet, and KRABILL, James R., *Anabaptism and Mission: A Bibliography, 1859-2000* (Elkhart, Ind.: Mennonite Mission Network, 2002).

The *Missio Dei* series

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church “Smell” Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, “A New Day in Mission:” *Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- No. 9 Un relato de la Patagonia: *Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- No. 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Generales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan Acerca de una Experiencia Inspiradora* (2006).*
- No. 12 Ryan Miller and Ann Graham Price, editores, *Juntos, Compartiendo la Totalidad de Cristo con Toda la Creación* (2006).*
- No. 13 Michael J. Sherrill, editor, *Como ser una iglesia misionera en Japón* (2007).*
- No. 14 Alicia Horst and Tim Showalter, editors, *BikeMovement: Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas*. (2007).*
- No. 15 Jackie Wyse, *Buscando Tesoros en Tu Propio Patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en Los Países Bajos*. (2007).*
- No. 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008).*

*Disponibles en inglés y español.

Tornillos en la lengua y testimonio

Alan Kreider

En los años de 1570, era tal la determinación de las autoridades europeas de acallar a los creyentes anabautistas que idearon un tornillo de metal para engrampar sus lenguas, y así impedirles hablar y evitar que se entendiera o pareciera tontería el testimonio que trataban de dar a cualquiera que a pesar de todo quisiera escuchar.

Pocos menonitas anglos que hoy viven en el mundo occidental experimentan esta clase de respuesta represiva de su testimonio. Sin embargo, de acuerdo con Alan Kreider, los menonitas luchan por compartir su fe y eligen el silencio en lugar del testimonio verbal, como si todavía tuvieran atornilladas sus lenguas.

El autor formula en este librito por qué pasa esto, y luego sugiere maneras concretas de movilizar a menonitas y otros cristianos hacia un enfoque más confiado y gozoso de vivir y compartir “la esperanza que hay en ellos”

Este ensayo fue presentado originalmente durante la Semana de los Pastores en el Seminario Bíblico Menonita Asociado, en enero de 2008. Se publica aquí para distribuirlos de manera más amplia debido al animando diálogo que suscitó y a los muchos pedidos recibidos durante la ocasión.

Alan Kreider es profesor asociado de Historia de la Iglesia y Misión en el Seminario Bíblico Menonita Asociado, Elkhart, Ind. Durante 26 años fue misionero en Inglaterra con la Junta Menonita de Misiones, y ha escrito extensamente sobre discipulado cristiano, paz y la iglesia primitiva.



1-933845-13-9

U.S. \$3.95

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872

Español: 1-877-665-6662

www.MennoniteMission.net



**Red
Mennonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita USA